

con espíritu crítico.

Ningún espacio mejor que el Salón de actos de la Facultad de Educación de El Morro, con sólo unos pocos alumnos, para llamar la atención del enseñante sobre el naufragio que delata un alumnado que regatea material de estudio y celebra horas sin clase.

“¿Alguien se imagina una pastelería en la que el cliente paga por recibir el peor y el menor producto posible sin que su responsable se pregunte qué mierda de pasteles está dando?”, atizó a los presentes.

A su juicio, “por racionalidad, responsabilidad, perfectibilidad, colegialidad, ejemplaridad y felicidad” es necesario que la comunidad universitaria (la educativa en general) aprenda, reflexione hacia dónde va. “No hay viento favorable para un barco a la deriva”, subrayó Santos Guerra, que sólo concibe una forma de enseñar: la que tiene como puerto forjar personas más solidarias.

Un contexto difícil

Si tu estudiante piensa más en la nota que en el aprendizaje, si compite con sus compañeros como rivales, seguramente, alertó, ya se está en la senda del fracaso. “Lo que hacemos es muy importante, pero enseñamos como somos: un maestro que no lee no puede hacer amar la lectura y un claustro ilusionado, cohesionado y esforzado es más eficiente y feliz que uno de mercenarios esperando el sueldo”, hilvanó reconociendo que el actual, el de la cultura neoliberal “que impulsa el individualismo exacerbado, la competitividad extrema y el relativismo moral” no es el mejor contexto para “aprender”.

Toca, pues, en su opinión, ejercer el papel de salmón, y repudiar el sistema “repetido, barato y rápido pero ineficaz e inservible” en el que “los investigadores le cuentan a los gobernantes lo que hay que hacer con la Educación y estos deciden lo que deben hacer los profesores”. A cambio, defiende que sea el docente quien “indague, innove, perfeccione y diseñe una estrategia educativa con el apoyo del resto de la sociedad”. Es hora de conjugar diez verbos: interrogarse, compartir interrogantes, investigar, comprender, decidir, escribir, difundir, debatir, comprometerse y exigir “desde la valentía cívica y el optimismo”, convencidos de que “con dos signos negativos se puede construir uno positivo”.

COMPARTIR ▶



Me gusta

4

